

Práctica pedagógica investigativa en tiempos de pandemia por COVID-19¹

María Victoria Villacrez Oliva²

*No es aquel que enseña algo,
sino aquel que inspira al alumno
a dar lo mejor de sí, para
descubrir un conocimiento que ya
tiene dentro de su alma*
(Paulo Coelho)

Resumen

El proceso de práctica pedagógica investigativa en la Facultad de Educación de la Universidad Mariana es un escenario indispensable en el proceso de formación de nuestros educandos; en estos tiempos de pandemia de COVID-19, la educación no se detuvo frente a la situación de salud; por el contrario, salió avante, transformándose en aulas virtuales, trabajo independiente, acompañamiento individual a estudiantes, asesoría a través de Whatsapp, visitas domiciliarias, entre otras formas de llegar a los niños y continuar con la prestación de servicio educativo. Este artículo presenta la reflexión de algunos estudiantes de la Licenciatura en Educación Básica Primaria, quienes presentan su percepción del proceso.

Palabras clave: Práctica pedagógica; COVID-19.

¹Artículo producto de la reflexión de estudiantes del programa de Licenciatura en Educación Básica Primaria del curso 'Práctica Pedagógica Investigativa'.

²Magíster en Pedagogía, Universidad Mariana; Licenciada en Ciencias Naturales, Universidad de Nariño. Correo electrónico: mvvillacres@umariana.edu.co

Reflexiones

Leidy Dayana Cabrera:

Cuando inicié con el proceso de práctica pedagógica tuve muchos 'miedos', aunque en realidad, por ser egresada como bachiller con énfasis en educación y también como normalista superior, se supone que el estar en contacto con los niños es algo normal y de afinidad; yo sentía como si fuese la primera vez... Bien, al iniciar con la observación pedagógica como docentes, y por vocación, sabemos y verificamos que esta profesión es maravillosa; descubrimos nuevos mundos con seres que nos permiten conocerlos y aprender mucho de ellos en todo momento. En la observación fui yendo más a fondo, pues debía estar atenta a cualquier novedad en el ambiente escolar, para de ello, poder contribuir con una buena investigación que aportase al sano aprendizaje de los niños.

Ahora bien, ya en sexto semestre de la carrera, se me asigna realizar y poner en práctica mis conocimientos con los niños; era el momento de 'dar clases'. Una vez hecha la observación con el mismo grupo, afortunadamente ya lo conocía; entonces todo fluía en un ambiente de confianza; las clases manaban naturalmente; claramente, tomando en cuenta recomendaciones que me hacía la docente titular, y las cuales acaté de manera muy agradecida, pues ello me hace cada vez mejor en mi labor docente.

En séptimo semestre continué con mi práctica docente, pero es en este momento, donde nos ataca un famoso virus (COVID-19), que terminó con la normalidad; ya no podíamos regresar a las aulas escolares a compartir con nuestros niños; entonces se continuó con la práctica por medio de clases virtuales, las cuales eran un reto para todos, pues las TIC no eran tan famosas en algunas instituciones, por lo que se optó por un aprendizaje y exploración de éstas. En esta pandemia se aprendió mucho; se aprendió a estar más atentos de nuestros estudiantes

y, lo más importante, en brindar un aprendizaje que llegue a cada uno, pero de forma diferente; en realidad, un reto para todos los docentes.

En octavo semestre seguimos en la misma situación; aun no se ha podido compartir de manera presencial con los estudiantes, pero se continuó con la práctica, cada vez descubriendo más, que la vocación docente no tiene límites y que estamos preparándonos como profesores todo terreno, como profesores que pronto volverán a las aulas con nuevas propuestas para contribuir con el aprendizaje de los alumnos, con propuestas innovadoras. Así que, los miedos, temores que tenía al inicio de llevar a cabo mi proceso como docente practicante y pronto como docente titular, gracias a estas experiencias enriquecedoras, [han quedado atrás] y, puedo decir a viva voz, ¡han desaparecido; he aprendido y me siento muy feliz!

Alix Piandoy Botina:

La práctica pedagógica investigativa comienza a crecer en el corazón desde el primer momento en que decimos "quiero ser maestro o maestra" y damos nuestro primer paso a un establecimiento educativo. El quehacer de un maestro se evidencia en la interacción que existe entre este sujeto y la comunidad educativa; por supuesto, es un ente de sociabilidad. En primera instancia, el proceso de práctica parte de un objetivo que es, llevar a cabo la observación y, por ende, realizar la contextualización del sitio; en este periodo es importante destacar que la experiencia vivida en toda comunidad educativa es muy enriquecedora y gratificante para la formación de un maestro.

Se presentan diversos momentos, los cuales concluyen en aprendizajes; reitero: la interacción social es un elemento primordial; cada sonrisa, cada palabra, cada juego, son resultados que hacen a un maestro cada vez más grande en su espíritu. En este inicio del camino, conocemos a esos maestros que, con su espíritu carismático, nos

ayudan a mejorar las falencias que pertenecen a cualquier novato en su proceso; estos consejos no solo son profesionales; también son para la vida, para mejorar ese camino que hemos decidido tomar; y es importante retomar el famoso dicho popular: "el que escucha un consejo, llega a viejo".

Terminada esta primera experiencia, entendemos que tal vocación que mencionamos muchas veces, es ahora un hecho y continuamos con una nueva etapa: el quehacer del maestro en acción. El segundo momento de la práctica pedagógica es un proceso que inicia con sentimientos de miedo e incertidumbre, porque como seres humanos, desconfiamos de nuestras aptitudes y llegamos a un momento en el cual pensamos que somos incapaces, pero esto se canaliza cuando volvemos a poner nuestros pies en ese lugar de magia y de transformación de vidas; este lugar es el aula de clases; esta vez, la interacción comienza a ser un hecho y ya no solo eso: también en nuestras manos está el proceso de formación de niños y niñas que aún están conociendo el mundo que los rodea.

Ganamos muchas experiencias inolvidables que estarán en el recuerdo de muchas fotografías junto a nuestros estudiantes y, como la vida trae sus altibajos, el caos también es parte de dicho proceso, y es así como una situación de salud afecta a todo el mundo y todo se frena; hasta el mismo proceso educativo. Como seres humanos, intentamos digerir esta información un poco difícil, pero con mucha esperanza; no se creía que la situación iba a durar tanto tiempo; quizá un mes o dos, pero esto todavía no llega a su fin; es ahí cuando muchos empiezan a sentir ese mismo miedo que sentíamos nosotros al principio de esta etapa. El miedo al cambio es inevitable, pero al pasar el tiempo, vamos adaptándonos y empezamos a dar solución a algo que veíamos por perdido.

Una de las características principales de un maestro es que siempre se adapta

al cambio; quizá es una frase de cajón, pero que, en este tiempo, la utilizamos y la hicimos sentir porque como seres humanos, comenzamos a vivir una nueva vida y asumimos muchos retos. De acuerdo a lo anterior, logramos sobrellevar esta situación como maestros en formación, con muchas dificultades, pero siempre manteniendo nuestro amor a la profesión; sin olvidar qué nos trajo hasta aquí, siempre vamos a encontrar retos, pero en nuestras manos esta enfrentarlos; la distancia hizo que valoráramos muchos pequeños detalles, así como también mejorar nuestras acciones y ser mejores cada día, incluso tras de un computador.

Como tercer momento, nos encontramos con la práctica pedagógica totalmente a la distancia; un reto gigante, pero no difícil; ahora sabemos que este proceso sí requiere esfuerzo y mucho trabajo, en el que la innovación y la creatividad son la base para el cambio, a pesar de que el trabajo del maestro no sea valorado, pero sabemos que todo lo que hacemos es por puro amor a nuestra carrera; la pasión nos tiene aquí; de lo contrario, ya hubiésemos desertado y, posiblemente, acabado con nuestros sueños.

Como lo decía al inicio, el maestro se vale de su comunidad y así es; la familia es un complemento originario de la formación del ser humano y es ahora cuando nos damos cuenta que los padres de familia se han convertido en esos pupilos de los maestros, los que están llevando el timón de este barco de la educación; para muchos, este mar se encuentra entre lágrimas, entre penas y tristezas, por enfrentar un nuevo camino; pero todos estos procesos tan insignificantes que fueron en tiempos atrás, ahora son la base y la preocupación de muchos.

En cierta parte, este nuevo cambio ha traído nuevas oportunidades de aprendizaje; pero a otros, lastimosamente, los ha invadido el miedo y han decaído, pero no hay problema; debemos involucrar

muchos aspectos en nuestra vida y, entre ellos la espiritualidad, para salir de esos momentos. Finalmente, los maestros siempre estamos prestos al cambio y esta frase la debemos decir con orgullo, porque de verdad lo cumplimos y ahora es tiempo de seguir adelante; no nos quedemos atrás. La reflexión es un medio de comunicación que tenemos los maestros para vivir nuestro proceso en la educación y es así cómo, en estas cortas palabras, lo transmito yo, Alix Piandoy, una fiel maestra de vocación que, quizá entre lágrimas, comprende el esfuerzo de muchas personas por salir adelante en sus procesos académicos, porque no es nada fácil en este camino y se debe seguir con ánimo, con valentía y con mucho amor; sé que he mencionado la palabra amor muchas veces, pero es que esta palabra mueve al mundo y es hoy como quiero decirlo finalmente y con voz de júbilo: ¡el amor de los maestros es único, compartámoslo!

Luis Eduardo López Achicanoy:

La práctica pedagógica investigativa es un proceso mediante el cual el maestro en formación empieza a confrontar la realidad del proceso educativo, en los diferentes contextos sociales y culturales, que permite observar lo que realmente pasa en un establecimiento educativo, en cuanto a enseñanza, aprendizaje, situaciones y problemas que hacen parte del diario vivir de la comunidad educativa, y nos ayuda a nosotros, como futuros maestros, a acercarnos a la realidad.

Gracias a esto, los maestros adquieren nuevos conocimientos, experiencias, habilidades y competencias, para poder dar solución a posibles problemáticas que irán vivenciando en este proceso, con el propósito de reflexionar sobre lo que sucede en el aula y así, autoevaluar el desempeño docente y cambiar lo que se está realizando mal, para poder dar lo mejor a cada estudiante y lograr brindar una educación de calidad, íntegra e inclusiva y, mejorar el desarrollo profesional de los docentes.

Este proceso educativo atraviesa por varias etapas en las que el maestro en formación tendrá que poner en práctica todo lo aprendido; unos de los primeros momentos es el de la práctica pedagógica de observación, la cual es un proceso donde empezamos a explorar y conocer lo que compone una institución educativa; y nuestro deber es contextualizarnos con el lugar donde vamos a permanecer durante nuestra práctica pedagógica.

También es importante aprender de la experiencia de nuestros maestros o maestras acompañantes, ya que ellas nos servirán como ejemplo y nos darán algunos consejos para que podamos desenvolvernos dentro de un salón de clase; por eso es [fundamental] observar detalladamente el trabajo que ellas realizan, para poder reflexionar sobre éste y poder tomar todas las cosas buenas que ellas nos brindan, y de esta manera buscar otras estrategias de enseñanza y aprendizajes que sean significativos para los estudiantes.

Esta práctica de observación nos permite saber si estamos realmente seguros de seguir con esta profesión, puesto que por primera vez nos acercamos y valoramos la labor de un docente; por otra parte, también nos dota de conocimientos y aprendizajes para poder hacer frente a nuestra práctica *in situ*. De acuerdo a lo anterior, cabe resaltar que este primer momento de práctica permitió fortalecer mi vocación docente y me dio más seguridad y confianza en lo que estoy haciendo y lo que quiero para mi futuro.

Un segundo momento de formación es la práctica pedagógica *in situ*; éste es un proceso que requiere de más disciplina, responsabilidad y cumplimiento, ya que por un día estaremos a cargo de un salón de clase; es ahí donde empiezan los nervios, las inseguridades, porque no sabemos a qué nos vamos a enfrentar, pero estas emociones se van olvidando en cuanto nos vamos desenvolviendo con los estudiantes, porque ellos nos dan esa

confianza y ganas de dar lo mejor de nosotros mismos.

Dentro del aula de clase se comparte risas, alegrías, dificultades y momentos tristes que, a veces, quisiéramos tirar la toalla, pero de todos esos momentos hay que aprender y demostrar que estamos preparados para los diferentes retos que exige ser un docente. En dicho proceso vamos aprendiendo a ser mejores personas y nos damos cuenta que la vida de un docente es una labor de admirar; y los conocimientos, habilidades y destrezas que aprendamos a lo largo de este camino, nos ayudarán a ser mejores docentes y demostrar que las cosas hechas con amor y disciplina nunca serán un trabajo.

Como tercera etapa tenemos la práctica pedagógica *in situ* III, en la cual vamos más seguros de lo que vamos a hacer, ya que aprendimos muchas habilidades para desarrollar como docentes; pero dicha práctica se tornó gris, ya que debido a la pandemia, pasamos de la presencialidad a dar clases totalmente a distancia; esto fue un momento difícil para todos, a nivel familiar, social y educativo y nos hizo reflexionar sobre el importante papel que desempeñamos nosotros los docentes, ya que los padres de familia tuvieron que tomar este papel y supieron valorar este trabajo, que no es tan fácil.

De acuerdo a lo anterior, este momento fue muy difícil, ya que no teníamos los suficientes conocimientos en las TIC, y esto nos permitió acercarnos más a ellas y reconocer lo importante que son para la vida de todas las personas, si se las sabe utilizar. Por otra parte, la mala conexión que tiene el sector no permitió desarrollar muy bien esta práctica, ya que muchos niños no tenían internet ni los medios para desarrollar una clase virtual; por esta razón, nosotros como maestros, tenemos que buscar estrategias para dejar un aprendizaje significativo.

Para concluir, estas etapas por la que pasamos en nuestra formación

como docentes son muy gratificantes y significativas, y nos presentan bastantes retos y obstáculos que debemos saber sobrellevar, para de esta manera poder ser mejor persona y, también, mejores maestros.

Camila Andrea Loza Guerrero:

Para iniciar, el grado de práctica pedagógica que me corresponde es segundo de Básica Primaria, en la Fundación El Jardín del Niño Dios. La práctica pedagógica que estoy realizando en octavo semestre ha sido de gran satisfacción para mí, porque he fomentado mi aprendizaje; ser maestra de estudiantes tan cariñosos, amables, colaboradores, respetuosos, es un gran talento; sobre todo, que gracias a ellos soy una mejor persona; con ellos he aprendido el verdadero valor de un maestro, porque sé que soy un ejemplo a seguir para ellos y la persona que los orienta, apoya y colabora en las necesidades que cada uno presenta.

Actualmente, la práctica pedagógica la estoy desarrollando de manera virtual cada miércoles, enseñando tres materias, que son: matemáticas, lengua castellana y ética y valores. A través de la plataforma de zoom los niños se conectan a las tres clases y, las actividades que realizan son enviadas a la plataforma de *Classroom* y de esta manera se mira el proceso de los estudiantes, si han avanzado en el conocimiento, también para mirar si se necesita reforzar en el tema o si las temáticas fueron claras.

Sin embargo, en las clases virtuales hubo muchas situaciones; algunos estudiantes tenían diferentes dificultades para aprender, pero a medida que pasaba el tiempo, pude lograr que los niños se motivaran por mejorar las dificultades de escritura, lectura, resolución de problemas, entre otros, utilizando diferentes estrategias y materiales para mejorar el aprendizaje de los estudiantes.

Según Bruner, la enseñanza puede facilitar el proceso de descubrimiento de los niños por sí mismos, sin que

ello signifique encontrar verdades totalmente nuevas. Y para ello, la enseñanza debe propiciar un ambiente lleno de situaciones que el niño pueda abordar, que favorezcan su autonomía y que lo estimulen a aprender haciendo; debe tomar en cuenta el orden eficaz de los materiales y que el alumno aprenda a través de su actividad; que aprenda descubriendo y resolviendo problemas (Serrano, 1990).

Por lo tanto, he querido mejorar la enseñanza-aprendizaje que se utiliza en la institución, siendo una maestra flexible que se adapta a las necesidades de cada estudiante, porque cada uno necesita apoyo, colaboración y acompañamiento. Es necesario reconocer que el aprendizaje y la formación del niño se adquieren desde el hogar, ya que es la base fundamental para que logre aprender principios, normas y, sobre todo, buenos valores.

En mis clases virtuales he tratado de motivar a los niños al máximo, porque muchas veces es agotador que ellos permanezcan en el computador tanto tiempo; pero así fue como lo estableció la institución; por lo tanto, se debe seguir ese horario de 45 minutos por cada materia. Estoy muy contenta porque los niños, al mirar la motivación que se hace cada día, son ellos quienes invitan a los padres que estén más pendientes de conectarlos a las clases, porque no les gusta faltar, ya que les encanta participar y, sobre todo, aprender.

Finalmente, en las clases virtuales pude conocer varias herramientas virtuales que sirvieron bastante para mejorar el aprendizaje en los estudiantes, que las podré practicar en el transcurso de mi vocación como maestra. Es importante resaltar que un maestro por vocación no solo forma al estudiante en conocimientos, sino que también forma a seres íntegros, capaces de resolver problemas, circunstancias y tener una perspectiva diferente de lo que sucede en el entorno.

Nathalia Viviana Meneses Ortiz:

La práctica pedagógica en el Colegio Ciudad de Pasto Sede Miraflores, en el grado 1-1 Jornada de la tarde se convirtió en grandes aprendizajes y experiencias. La práctica en esta institución ha sido una de las mejores elecciones; aparte, fue donde tuve una educación de calidad y grandes aprendizajes; por eso, la conozco muy bien; por lo tanto, es una escuela donde tiene diferentes estratos económicos y ¡qué felicidad tener la dicha de volver a este lugar para enseñar y, a la misma vez, aprender como parte de nuestra formación docente!

Las clases presenciales en esta escuela fueron verdaderamente maravillosas y, a la vez, un reto donde tenías más de 15 estudiantes con diferentes comportamientos, entusiasmo y, sobre todo, diferentes formas de aprender. En esta oportunidad pudimos trabajar tres compañeras en este mismo salón, donde al tener el primero momento nos presentamos con los estudiantes, docente y coordinador, el cual el coordinador nos pedía el favor de intervenir en este salón, ya que presentaban ciertas dificultades de aprendizaje, donde las pudimos ir notando y observando, a medida de la práctica; así mismo, por la docente acompañante, la cual no tenía buenas estrategias.

El primer día de clase fue un día muy duro, donde no tuve una mayor atención, ya que los estudiantes ya venían con un proceso de desorden y no atención; parecía que nada les llamara la atención, donde al terminar la jornada me vine pensando muchas cosas donde nunca había tenido un grupo tan disruptivo; por lo tanto, busqué diferentes estrategias y, lo más importante, partir de unas reglas para mejorar dentro del aula de clases, para obtener una mejor atención.

La segunda y tercera clase era el proceso donde se aplicó estas reglas y se iba observando qué estudiante iba cambiando y mejorando, donde se obtuvo un mejor resultado en la

tercera clase. Pero, así mismo, había estudiantes a quienes no les gustaba trabajar en la clase, donde tuve una charla con estos estudiantes, los cuales comentaban que nadie les ayudaba a hacer las tareas en su hogar, donde revisé su cuaderno y no tenían las actividades desarrolladas; con estos estudiantes mandé una nota, con permiso de la docente a cargo, con el fin de que estos estudiantes no se vean perjudicados en su educación y así obtener una atención de parte de sus padres a sus hijos. En el transcurso de la práctica las clases fueron mejorando, donde siempre se trataba a los estudiantes con amor, respeto, paciencia, donde siempre se tuvo un acompañamiento y liderazgo para la realización de actividades.

Las clases fueron mejorando en todo aspecto; hubo más conexión y más participación de los estudiantes y padres de familia; la enseñanza desarrollada fue de gran utilidad, donde el estudiante no tenía un aprendizaje significativo.

El comienzo de las clases virtuales debido a la pandemia por el virus COVID-19 fue muy difícil, ya que las familias no tenían los aparatos electrónicos para poder conectar a sus hijos para recibir sus clases virtuales, donde se dejó ciertas semanas para que los estudiantes consigan algún dispositivo y tener acceso a estas clases; así mismo, el colegio Ciudad de Pasto regaló unas *sim cards* para ciertos estudiantes que, en verdad, las necesitaban.

Fue así donde se volvió a hacer la presentación con los padres de familia, dándoles aviso de que nosotras, las practicantes, volveríamos a dar la clase a través de la virtualidad, donde al recibir las clases se pedía que todo estudiante tenga un acompañante y las clases serían de 4 p. m. hasta las 6 p. m. El primer día de clase virtual fue un poco complicado, ya que todos empezaban a hablar por medio de la aplicación Meet, donde no todos los estudiantes tenían un acompañante, ya que nos informaban que muchos

de ellos se encontraban laborando. Dado este caso, se hizo una reunión, ya que no se podía dar las clases como se planeaba; fue así donde el segundo día los padres de familia acataron esta instrucción y fue mejorando; no todos los estudiantes podían asistir y por ello se grababa la clase, para que ellos al final la puedan visualizar y contextualizar.

Por lo tanto, estas clases virtuales fueron un gran reto, donde no todos teníamos... como esa confianza por medio de estos aparatos electrónicos; dada esta situación, cambió mucho la forma de aprender, donde los temas se presentaban a través de diapositivas, guías, videos, entre otros, donde las guías las debían imprimir ellos mismos, ya que antes el colegio brindaba esta ayuda.

Cada clase por esta aplicación se convirtió en un acompañamiento extra donde cada tema, actividad, tenía una ventaja: la facilidad de presentar ciertos temas. Las áreas más aplicadas fueron Castellano, Sociales, Inglés y Ética y valores; en cada una se aplicó diferentes temas y talleres, donde en la mayoría se hizo partícipes a los estudiantes, para una gran interacción y conocer qué estudiante está mejorando y cuál faltaba por pulir. Ya finalizando las clases virtuales, fueron un gran apoyo para estudiantes y docentes para poder culminar con su educación y aprendizaje.

Una de las autoras que siempre tengo claro y trato de aplicar es de Montessori, donde nos habla que un estudiante es una esponja que absorbe todo lo que ve, todo aprende, donde estos estudiantes deben ser interactivos y, a la misma vez, son curiosos y es bueno que todos nuestros estudiantes aprendan cada parte didáctica; este método se puede aplicar tanto en casa como en las aulas, ya que los niños comprenderán cualquier contenido y se desarrollarán plenamente como seres humanos, con el fin de desarrollar el potencial del niño en un ambiente estructurado. Y, por último, Bruner y Jerome, quienes nos hablan de la teoría

del descubrimiento o por intervención, donde en cada práctica se comenzaba de los saberes previos, para ver qué es lo que conocen y qué es lo que observan, donde puedan describir todo lo que observan, tanto en una imagen como en un video.

Conclusiones

Las distintas realidades de la educación en tiempos de pandemia permiten visibilizar situaciones muy disímiles para la realización de la práctica pedagógica, donde se puede rescatar la creatividad, la entrega y el sacrificio de muchos docentes, el deseo de aprender por parte de los estudiantes y, la valoración de la educación por parte de los padres de familia. De otro lado, también permite dar cuenta de la desigualdad social tan sentida en nuestro país, ya que muchas familias no cuentan con celulares y

computadores, ni mucho menos con conectividad, especialmente en los sectores rurales y populares, dificultando la prestación del servicio educativo; no obstante a las dificultades presentadas, se rescata la entrega de los docentes y el uso de muchas estrategias para llegar a los hogares; de igual manera, se rescata el trabajo autónomo de los estudiantes y el acompañamiento de las familias.

Los estudiantes de la Facultad de Educación, en sus prácticas pedagógicas, resultaron ser unos agentes educativos muy importantes en los contextos donde desarrollan sus prácticas, porque se convirtieron en un apoyo para los docentes, estudiantes y las familias, mediante sus aportes desde la creatividad e innovación educativa, cumpliendo el propósito de su formación.

Referencias

Serrano, M. (1990). *El Proceso de Enseñanza - Aprendizaje*. Consejo de Estudios de Posgrado y Consejo Editorial de la Universidad de los Andes.